

# **La loba solitaria de Zarek**

*Kevin M. Weller*

# Índice

## Prólogo

### I. Tormentos interminables

### II. El sendero de la perdición

### III. Desconsuelo

### IV. Artífices de la sedición

### V. La trampa de la vida

### VI. Réprobo

### VII. Apartamiento

### VIII. Ensoñación

### IX. Reminiscencias

### X. Armisticio

## Epílogo

## Prólogo

*El Norte de Mitriaria se había ennegrecido luego de la inesperada aparición de monstruos asesinos que aniquilaban sin piedad a todas las criaturas que encontraban. Dragones salvajes de escamas negras habían sido enviados por Dáikron para hacer una limpieza general ya que la existencia de seres inferiores era algo indigno en su reinado. Como inicuo líder, representante del autoritarismo monista, no le preocupaba otra cosa más que la sumisión total de los habitantes del antedicho continente; de esa manera, quienes no estaban bajo su dominio, estaban en contra de su reinado y, al mismo tiempo, en contra de la Autoridad Suprema de Xeón. La sublevación se consideraba un terrible acto de herejía cuyo único castigo era la muerte. La extrema crueldad del rey de Korozina era conocida de una punta a la otra, pero su insistencia era cada vez más notable a medida que pasaban los años.*

*Varias aldeas del Norte habían quedado deshabitadas porque la apremiante situación beligerante obligaba a los nativos a migrar a tierras lejanas para estar a salvo, siendo necesario, en la mayoría de los casos, un largo y agotador viaje. La época conflictiva hacía que muchas familias se separaran y sus valiosos lazos se*

*rompieran. Pocos eran lo suficientemente intrépidos como para enfrentarse a los enemigos y defender a sus congéneres y vecinos. Las absurdas confrontaciones dejaban muchas víctimas y angustiantes recuerdos que no podían pasarse por alto.*

*Los osados guerreros que más luchaban eran los grifos, los sáklíos, los pegasos, los sétrekes, los marrukos, los sátiros, los ogros, los ocelotes, los unicornios y los chacales. Su intervención marcó un importante retroceso en el avance de los reos de Korozina, siendo necesaria una reacomodación en distintos puntos de encuentro. Los enemigos que más había en ese momento eran minotauros comunes, centauros, kolosos, quimeras, centinelas, kratsukes y dragones.*

*Las alianzas de especies posibilitaron que los invasores no pudieran cruzar más allá de los límites territoriales que tanto anhelaban destruir. Ningún nativo de Mitriaria tenía pensado darse por vencido sin antes presentar resistencia, aun sabiendo las pocas posibilidades que tenían las criaturas rebeldes de sobrevivir ante la inminente amenaza. La viabilidad no era algo que estaba a favor de los rebeldes, sí estaba de parte de los rivales cuya naturaleza asesina y encarnizamiento eran conocidos por todos.*

## I. Tormentos interminables

*Blanquecinas cordilleras de gran tamaño, abundantes estribaciones empinadas, álgidas y húmedas cuevas oscuras, colosales árboles muertos, espesa niebla y oscuras nubes conformaban el lúgubre paisaje de Zarek, una pequeña aldea donde moraban lobos antropomorfos de pelaje níveo. Dicha aldea se encontraba ubicada a ciento sesenta y seis kilómetros de Gángaruh: la aldea de las gamuzas, y a ciento noventa y cinco kilómetros de Aositrenia: la aldea de los camaleones. El invierno solía ser de lo más crudo, azotando la región con numerosas nevadas y torrenciales lluvias que hacían desbordar los arroyos y producían erosión hídrica. Algunas especies se habían adaptado al frío extremo, otras cubrían sus cuerpos con pieles de animales salvajes para no morir. La escasez de alimento y comodidades era algo común en la región, las pestes y los desastres naturales también. Las precarias moradas donde residían los aldeanos poca protección ofrecían contra los poderosos e impetuosos vientos huracanados que acompañaban al melancólico llanto del cielo, agitando todo a su paso. El violento cierzo y las gélidas lágrimas del lóbrego firmamento dificultaban los viajes y las salidas, dando lugar a una situación desfavorable para los transportistas que*

*hacían todo el camino a pie desde Zurvenia y Lozaminkia, la aldea de las focas, llevando noticias y provisiones para los nativos de Zarek.*

*Los lobos de Zarek tenían entre dos metros y dos metros y medio, sus ojos eran generalmente celestes, azules o violetas, salvo raras excepciones como en el caso de los híbridos. Los que eran crucea con coyote recibían el nombre de trucks, los que eran crucea con chacal recibían el nombre de seracs, los que eran crucea con dingo recibían el nombre de daylegs, los que eran crucea con sétreke recibían el nombre de igbresens, los que eran crucea con zánkero recibían el nombre de jarets y los que eran crucea con zorro recibían el nombre de danfs. Aunque anatómicamente eran muy parecidos a los lobos comunes, tenían ojos de otros colores, pelaje distinto y por lo general vivían menos tiempo.*

*Los nativos de Zurvenia eran todos muy parecidos, tanto que era muy difícil diferenciarlos. Tenían entre dos y tres metros, sus cuerpos estaban cubiertos con una gruesa piel y un tupido pelaje azabache, tenían ojos grises, sus garras eran sumamente filosas, empleaban alabardas, hachas de guerra y espadas largas para luchar, usaban túnicas oscuras que tapaban la mayor parte de sus cuerpos, llevaban panoplias pesadas que generalmente incluían:*

*morrión, cubrenuca, hombreras, guardabrazos, bufa, espaldar, peto, musleras y rodilleras, además de tahalí.*

*Las focas de Lozaminkia tenían trineos especiales que utilizaban para transportar cosas, pero recorrer grandes distancias les era muy complicado considerando su limitada capacidad de moverse en el suelo. Algunos lobos marinos y osos polares les ayudaban a llevar las mercancías cuando el peso era excesivo para ellas.*

*Tras una violenta batalla en el Norte de Clavitamia, el portentoso emisario Adelkrum, muy conocido en los alrededores, retornó con un grupo de lobos negros. Él era uno de los pocos lobos albinos que salía de su aldea para ayudar a sus allegados en las regiones aledañas. Su trabajo consistía en mantener informados a los demás de lo que sucedía en la periferia y asistir a los ancianos y a los enfermos que se encontraban en sitios especiales, alejados del resto. Era de corazón noble y no tenía ningún inconveniente en ayudar a los más necesitados.*

*El grupo, compuesto por cuatro lobos negros y un lobo albino, se detuvo frente al portón de entrada que estaba entre los muros de piedra, que no superaban los seis metros de altura, y fueron recibidos por el líder de la aldea: un vetusto lobo encorvado que sufría de reumas y cefalalgias a quien todos conocían como el viejo*

*Arkanth. Como todo buen líder, había hecho mucho por su aldea y se había ganado el aprecio de sus congéneres a tal punto que lo consideraban una figura honorable. La edad no era un impedimento para que siguiera trabajando para los demás aldeanos, aunque no hacía ningún esfuerzo físico demasiado exigente.*

*—¡Bienvenidos sean, hijos de Fahner! —el viejo Arkanth los recibió cálidamente y les dejó pasar—. Hemos estado esperando impacientemente su llegada —observó que traían una gran cantidad de bolsas de cuero y barriles en una antigua carreta—. ¿Cómo les fue?*

*Fahner era el dios de los lobos cuyos influyentes mitos arcaicos se encontraban grabados en tablillas de arcilla y pergaminos antiguos. El henoteísmo nórdico poseía nueve deidades de las cuales solamente una era digna de adoración y recibía un trato especial. Uno de sus dioses era Krâverth: la figura vinculada con la doctrina de la liberación, nombre del cual se derivó, más adelante, el escrupuloso dios de los shatókeres, conocido como Krâhverthëm. Asimismo, los nativos de Bránkiat: la tierra de los osos, habían adaptado la figura mitológica del mismo dios para crear una figura propia que tuviera apariencia de oso polar que se identificaba con*



*el nombre de Krâvelth, del mismo derivaba el sustantivo propio Krâvel.*

*—Ha sido un viaje difícil—respondió Adelkrum, momento en el que bajaba un bolso de la carreta cuidadosamente—. Hay muchos dragones en los alrededores —mencionó, recordando a los que había visto en los últimos meses—. La última batalla que tuve con un dragón me costó un ojo —le enseñó el parche que llevaba en el lado izquierdo del rostro.*

*—Ah... —suspiró el viejo Arkanth con desánimo—, con esos impertinentes dragones en los alrededores nunca estaremos tranquilos —le preocupaba mucho que esos monstruos llegaran a su aldea. Si eso sucedía, iba a ser desastroso para su especie. —Lo malo es que no podemos hacer nada contra ellos. No estamos en condiciones de enfrentarlos —era consciente de su inferioridad—. Tuviste mucha suerte, debo decir. Podrías haber muerto en la batalla.*

*—Shurkoth tiene planeado crear una barrera protectora para que no sigan avanzando —introdujo uno de los lobos negros que estaba al costado—. Es necesario frenarlos antes de que ingresen a Zurvenia. Corremos el riesgo de morir en el intento, pero es un riesgo que vale la pena correr si queremos mantener a salvo a los demás.*

*Shurkoth era un robusto lobo negro de clase superior que tenía tres metros, ojos violetas, una cicatriz en el hocico, la raíz de sus bigotes era de color oscuro, su oreja izquierda estaba cortada, una melena singular emperejilaba su cuello, tenía piernas gruesas y garras quebradizas en los pies. Su voz era aguardentosa y entender lo que decía era difícil. La túnica que siempre llevaba puesta era bruna y tenía algunos remiendos en los hombros.*

*—Si tan sólo hubiera alguna forma de evitarlos... —el viejo Arkanth deseaba mucho que desaparecieran del continente. Sabía que la única opción era matarlos y eso era extremadamente difícil de lograr teniendo en cuenta lo fuertes que eran.*

*Descargaron las cosas de la carreta y las llevaron al depósito que estaba a unos cuantos metros de la entrada. Los lobos negros le dijeron a Adelerum que podía quedarse en su hogar ese día para que descansara un poco y para que viera a su preciada familia. Había estado ausente durante mucho tiempo y eso no era correcto. Prometieron que iban a encontrarlo en Guyamenkia, la tierra de los caribúes, para hablar con los nativos sobre posibles soluciones inherentes a las invasiones que no los dejaban tranquilos. Varias especies ya habían salido a luchar para proteger sus tierras de los dragones. Los lobos negros aún se mantenían aislados de la belicosidad.*

## Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

